



Editorial

La fragilidad del modelo educativo

El cierre de colegio en Alerce demuestra la urgente necesidad de crear mecanismos estatales para financiar emergencias.

La destrucción del Colegio Bicentenario de Alerce por un incendio intencional expone una grave vulnerabilidad estructural del modelo educativo chileno. Cuando la tragedia golpea a un establecimiento particular subvencionado, el andamiaje administrativo colapsa de inmediato, dejando a cientos de familias a la deriva a horas de iniciar el año escolar. El lamentable siniestro evidenció la profunda fragilidad de un sistema sin mecanismos de respuesta rápida ante imprevistos.

El cierre temporal anunciado por la administración refleja una cruda realidad: por un lado, la decisión del sostenedor de paralizar funciones por falta de liquidez denota una preocupante pasividad. La ausencia de un plan de contingencia castiga duramente a la comunidad local.

Sin embargo, la responsabilidad no es exclusiva del sector privado. La rigidez normativa ata de manos al Estado. El Ministerio de Educación, pese a financiar la operación mensual, tiene prohibición legal de inyectar recursos directos para emergencias de infraestructura en entidades de administración privada. Ante esta traba de carácter legal y burocrático, la única salida ofrecida para 267 estudiantes es la derivación inmediata al Sistema de Admisión Escolar.

Esta medida resulta un virtual abandono institucional. Confiar la reubicación de menores a una lista de espera en Puerto Montt, ciudad con recintos con su proceso 2026 prácticamente cerrado, agrava la crisis. El escenario es sumamente crítico para alumnos con necesidades especiales, quienes requieren entornos predecibles que el sistema público no logra garantizar de improviso. Esta parálisis estatal y privada no puede ser la respuesta definitiva. La Región de Los Lagos, expuesta a diversas contingencias, exige herramientas ágiles. Es imperativo, por ejemplo, que los legisladores de la zona impulsen un Fondo de Garantía Estatal o una línea de créditos blandos para infraestructura escolar subvencionada.

Así se podrían instalar recintos modulares transitorios mientras se liquidan las pólizas aseguradoras. El acceso a la educación no debe subordinarse a la ineficiencia burocrática ni a los vacíos históricos del modelo de financiamiento.